



# NO

## APRENDÁIS EL CAMINO DE LAS GENTES

Ob. Cristian Alexis Berrones Reyna.  
Ciudad Victoria, Tamaulipas. Región 17

Como personas comunes viviendo en la sociedad, nos relacionamos en actividades que realizamos con personas que no son de nuestra fe, como: ambiente escolar, laboral, de negocios, la familia, etcétera.

Esta interacción se vuelve necesaria ya que es útil para lograr propósitos personales, como el tener una mejor preparación académica, obtener un ingreso propio para nuestro sustento o el de la familia, y en el tema de los negocios, suele suceder que tenemos que asociarnos con alguien más para obtener mejores resultados.

Las actividades cotidianas que tenemos con compañeros de trabajo, de escuela o del lugar en el que vivimos nos conduce a relacionarnos, manteniendo amistades de largo tiempo y a conocer personas de todo tipo que aunque no queramos, por necesidad lo tenemos que hacer, ya que no somos autosuficientes ni podemos vivir aislados de la sociedad. Sin embargo, es importante tomar en cuenta el cuidado que debemos de tener con aquellos que, por tener una relación de muchos años, se llegan a dar fuertes lazos de amistad, y después nos sentimos comprometidos, originando una incomodidad si no correspondemos.

Para el pueblo de Israel siempre había exhortaciones directas de parte de Dios o por medio de los profetas, así que Dios utilizó a Jeremías, quien les exhortó a no aprender las costumbres de los pueblos que les rodeaban

*“Así dijo Jehová: no aprendáis el camino de las gentes”* (Jeremías 10:2), les solicitaba a que permanecieran como un pueblo distinto en sus acciones. Israel tenía que dar buen testimonio de obediencia recibiendo toda bendición, y tal vez, los vecinos al ver su comportamiento, algunos se arrepentirían de sus obras malas.

El mundo está rodeado de costumbres de las cuales podemos ser vulnerables a contagiarnos en estas prácticas, pero ¿Qué tanto nos involucramos?, mencionaré algunas festividades como, el “día de muertos” en la cual el objetivo es ofrendar a los muertos, teniendo como representación el pan de muerto y que en ocasiones se puede cometer el error de participar pensando que todavía no ha estado en la mesa de las ofrendas a los muertos, que sólo es un “simple pan” y por lo tanto se puede comer, sin embargo, ese tipo de pan es elaborado únicamente en esa temporada y se le denomina por sus propios fabricantes como tal “Pan de Muerto”, por lo tanto, ningún hijo de Dios tendrá justificación para comerlo.





El Halloween o noche de brujas; en ocasiones se llega a escuchar dentro de la juventud ¿qué tiene de malo? “yo no me voy a vestir, ni a maquillar”, justificándose para asistir a la fiesta de brujas, pero no olvidemos que, “un poco de levadura leuda toda la masa” y las costumbres que se tienen en esta festividad, no son de acuerdo al concepto bíblico.

La navidad, es el evento más común en todo el mundo; las actividades empiezan desde 10 días antes, con las “preposadas”, en las escuelas, en las oficinas de trabajo, en casa de familiares que no llevan nuestra misma fe.

En ellas se rompen piñatas y se utiliza como motivo de reunión; terminando el día 25 de diciembre, día en el que ellos celebran “el nacimiento de Cristo”. Esta es una de las festividades paganas en la que se tiene mayor riesgo de participar, por la amistad o por el compromiso con terceras personas, jefes o familiares que nos impulsan, y cuando menos nos damos cuenta, ya estamos involucrados en estas convivencias.

La familia juega un papel muy importante, ya que en un ambiente en el que se tiene una relación más íntima es en el seno familiar. Es más fácil cuando la familia comparte nuestra misma Fe y doctrina, pero en las familias que no son convertidas, se torna difícil mantener una convivencia por el hecho de no compartir sus costumbres, obligándonos a tener cierto alejamiento, mayormente de nosotros hacia ellos; es decir, como un pueblo distinto en nuestras acciones. Actualmente el querer aprender las costumbres de las gentes, ya sea por curiosidad, por compromiso o solamente por saber, tiene un riesgo, así que se recomienda NO hacerlo si no estamos firmes en la doctrina, ya que nos pueden hacer cambiar y abandonar la verdadera fe.

La pregunta es: ¿Qué tan vulnerable somos al convivir, relacionarnos o recibir una invitación para participar en estas festividades?, entre menos sea nuestra fe y nuestro cimiento en la doctrina no sea lo suficientemente bueno, nos deja en un estado indefenso y por lo tanto estamos vulnerables. Vestirnos de toda la armadura de Dios es la clave ante las tentaciones de satán, como dice Efesios 6:11 “*Vestíos de toda armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo*”, porque sabemos que usa a las personas que nos rodean para que caigamos en la práctica de sus costumbres mundanas.

Pero por muy estrecha que sea nuestra relación con los demás, de ninguna manera estamos obligados, y comprometidos a corresponder en sus prácticas; la decisión siempre será nuestra de escoger si queremos involucrarnos o No.

Si la doctrina que hemos aprendido está firme en nosotros, las posibilidades de participar en las costumbres de la gente son mínimas.

